

Rafael Carías

(1916-1991)

Los jesuitas en Venezuela: 75 años de actividad

El 9 de octubre de 1916 llegaba a Caracas el P. Miguel Montoya, el Hermano José Usabiaga el 20 y el P. Evaristo Ipiñázar el 26 del mismo mes. Los tres formaban el primer grupo que como comunidad permanente volvía a Venezuela desde el aciago 7 de marzo de 1768 cuando todos los Jesuitas residentes en Venezuela embarcaron en La Guaira en la nave San Pedro y San Pablo rumbo a Cádiz en virtud del decreto de expulsión firmado el 2 de abril de 1767 por el Rey Carlos III.

Los Jesuitas venían para encargarse del Seminario de Caracas. Lo hacían a instancias de la iglesia de Venezuela. El P. Wlodimiro Ledokowski superior general en Roma apoyó resueltamente las gestiones iniciadas por el Delegado Apostólico Carlos Pietropaoli.

EL SEMINARIO DE CARACAS

Inmediatamente el P. Ipiñázar se encargó de la Dirección del Seminario e hizo público un Prospecto que reglamentaba la disciplina y exigencias docentes de Seminario inspiradas, se decía expresamente, en el Ratio Studiorum de la Compañía. Al año siguiente se completó el cuerpo docente con los Padres López Davalillo, Rafael Carmona, Juan Vicente Arámburu y Juan Díaz-Venero, posteriormente llegaron los PP. Arteaga y Odriozola.

La inauguración de la nueva sede del Seminario en la Sabana del Blanco fue un acontecimiento histórico, el 3 de julio de 1921 en el marco de la conmemoración centenaria de la batalla de Carabobo. El gobierno en pleno se hizo presente y el discurso de orden lo tuvo José Manuel Núñez Ponte. En los años siguientes, esta fecha se celebraba como si fuera la fundación misma del Seminario con actos académico culturales. La pedagogía de los Jesuitas se hacía catequética en los barrios. La atención espiritual y apostólica despertó desde el comienzo vocacio-

nes a la Compañía y así en los primeros diez años ingresaron Leocadio Jiménez, Guillermo Plaza y Pedro Pablo Barnola, seguidos más tarde por Pío Bello y Hermann González Oropeza.

El Seminario era el centro de actividades de orden social que apoyaba la organización de los trabajadores bajo la iniciativa del P. Manuel Aguirre quien tres años antes había fundado la Revista SIC, fuertemente vinculada con el Seminario, registrando sus crónicas, y resaltando en la portada la silueta austera del edificio de la Sabana del Blanco.

En esa época los Padres pasaron a dar una marcada cooperación a la Diócesis de Coro y durante una decena de años regentaron también el Seminario Menor en la Ciudad de Coro mientras los Padres Izaguirre, Cántabrana, Gastaminza y otros atendían las poblaciones de la Península de Paraguaná. Todavía después de cincuenta años tienen a su cargo la Parroquia de Punto Fijo testimoniando su amor a esa parte tan noble de la primera iglesia catedral de Venezuela.

EL COLEGIO SAN IGNACIO

En 1921 tanto el Nuncio Cortesi como el P. Ipiñázar se ocupaban de hacer efectivo una petición para que el Gobierno autorizase a través del Ministerio de Instrucción el funcionamiento del colegio.

De Bogotá vino el Rector fundador P. Luis Zumalabe quien llegó en diciembre de 1922, y acababa de cumplir 50 años el 22 de noviembre de ese año. Su trayectoria en Colombia incluía el rectorado del Colegio de Medellín.

En Caracas lo esperaban otros Jesuitas destinados a esa fundación. Señalemos a dos que contribuyeron a dar su impronta a este colegio que iba a comenzar con todo entusiasmo: el P. Feliciano Gastaminza y el Hermano José Marquiegui. Aquel, todavía sin haber hecho sus estudios teoló-

gicos fue un notable profesor quien en el primer año de su magisterio organizó un acto público en un local fuera del colegio sobre temas de Historia empleando el método de certamen entre bandos contrarios. Esta proyección de lo académico en la ciudad contribuyó a dar a conocer la eficacia de la pedagogía de los Padres. El Hermano Marquiegui fue una amable figura que desbordaba bondad. No sólo atendía a cada uno por su nombre en su diminuta clase de primaria, sino que encarnaba solicitud por todas las cosas del colegio.

Este colegio, que ahora va a completar su séptimo decenio es la obra educativa de mayor duración y la que en cierto sentido compendia la labor de la Compañía en Venezuela y también proyecta su futuro.

Si dividimos en decenios la historia de este colegio nos atreveríamos a destacar dos de ellos, uno el de la fundación (1923-1933) cuando ya empiezan a egresar los primeros bachilleres, previa una disertación escrita de grado, fruto de los años primaverales, después de haber escuchado las clases de sabios como los Padres Hermógenes Basauri, Modesto Arrázola y José Errasti quienes atraían por sus conocimientos a estudiantes de otros colegios como oyentes voluntarios. El segundo período áureo fue el tercer decenio 1943-1953, cuando se consolidó la Congregación Mariana, el Centro Excursionista y el Loyola eran fuente de inspiración, y se había fundado la Asociación de antiguos alumnos, entonces como fruto natural se contaron vocaciones a la Compañía. De esa época fueron los ahora Padres Pérez Guerrero, Sucre, Mendoza y el recientemente fallecido en Roma, Adolfo Hernández.

Los ideales de amor y servicio de la patria fueron objeto constante en la docencia y actividades complementarias. Las clases de historia patria del P. Gastaminza, erróneamente interpretadas en su tiempo, los actos de presencia del colegio en los actos del 12 de febrero en La Victoria, las evocaciones históricas del P. Barnola, los actos públicos sobre el origen de la nomenclatura urbana de Caracas protagonizados por el Hermano Samuel Petit.

La obra educativa del colegio, que sigue siendo aún un símbolo ignaciano está siendo justamente revaluada después de momentos de dudas sobre la actualidad de sus objetivos en el contexto socio-religioso.

so de Venezuela: Hoy se aprecia la vigencia de la formación cristiana de jóvenes que están llamados a ser los cuadros científicos y técnicos que exige la renovación del país. Esta revitalización del Colegio ha sido efecto de la buena conducción de los últimos Rectores Padres Alejandro Gofí, Dionisio Lahuerta y Benito Azcune secundados por la constante labor de quienes dirigen al Centro Excursionista y las jornadas de reflexión, los Padres Galdos y García Pascual.

LOS COLEGIOS DE MERIDA, MARACAIBO, BARQUISIMETO, CIUDAD GUAYANA

El colegio de Mérida bajo la advocación de San José debido a la especial devoción a este Santo que profesó el fundador P.Luis Zumalabe reanudó en 1927 la tradición jesuítica educativa en la Ciudad de los Caballeros encarnada en el legendario colegio de San Francisco Javier que existió coincidentalmente con la época de las Reducciones del Paraguay (1628-1767).

Si el antiguo colegio San Francisco Javier duró cosa de 150 años, transcurrió otro tanto hasta su reapertura esta vez como internado donde se educaría la juventud merideña y otros alumnos procedentes de la región central y zuliana.

A partir de 1945 se hace presente el P.Fernando Bilbao hombre de fe viva y profundas convicciones quien continuamente daba testimonio de Cristo. Además pudo encarnar su mensaje y su vida en el entorno merideño que recíprocamente lo hizo suyo. Sus alumnos lo recuerdan por la claridad, insistencia y convencimiento de sus directivas y consejos empapados de referencias evangélicas. Fue proverbial por su austeridad y reciedumbre. Acompañó a los excursionistas en varios ascensos al Pico Bolívar y fue el primero en celebrar la Santa Misa en la propia cumbre. Aun después de haber cerrado sus puertas el colegio en 1962 el P.Bilbao permaneció en Mérida hasta su muerte en 1988. En total vivió 43 años en dicha ciudad y sembró en ella algo hondo e inexpressable como testigo de Cristo.

El tercio de siglo en que existió el colegio fue la época en que la ciudad más lo necesitaba. Cuando terminó a comienzos de los sesenta se recién inauguraba en Venezuela un período demo-

crático fecundo en planes educativos en todo el país. El doloroso accidente aéreo de 1951 donde perdieron la vida 27 alumnos caraqueños que regresaban del internado, reunió esfuerzos para dedicar a su memoria la bella casa de retiro y la artística capilla en San Javier del Valle Grande.

El colegio Gonzaga de Maracaibo, fundado en 1942 por el P.Jesús Joaristi, es la continuación del incoado colegio colonial de dicha ciudad (1731-1767) El actual colegio Gonzaga había tenido dos sedes en el norte de la ciudad antes de trasladarse al oeste en una zona de población modesta y en esa forma se instaura como colegio de avanzada, inserto en lo popular. Mucho le debió el Colegio en sus inicios al Hermano Francisco Javier Bonet, organizador de la primaria. Los antiguos alumnos recuerdan la flota de autobuses de transporte escolar con el "fundador" a la cabeza, y el legendario Hermano Puig por capitán. La banda de Guerra fue otra celebridad y en un tiempo estuvo dirigida por el experto en artes musicales Padre Luis de Diego.

El Concilio Vaticano II dio ímpetu para una labor de inserción y en ese estilo se fundó desde un comienzo el Colegio Loyola-Gumilla de Puerto Ordaz, punto de convergencia de trabajadores procedentes de las regiones de Monagas, Anzoátegui y de la misma Guayana. El colegio iniciado en 1965 continúa hasta el presente, su nombre evoca el pasado misionero en la Orinoquia.

El Padre Jesús Joaristi fundó el Colegio Javier de Barquisimeto y para su construcción definitiva trabajó el ingeniero Padre Adolfo Hernández, y el lugar escogido al efecto tenía grandes ventajas de vialidad. El colegio conoció muy buenos tiempos, sobretudo se rememora al Hermano Onésimo García que atendía con su proverbial cortesía a los visitantes. Con todo a los pocos años de haber inaugurado su nueva sede en la calle Pedro León Torres, se firma un contrato con el Ministerio de Educación y éste pasa a dirigir al colegio convertido ahora en un Liceo. Un dejo de nostalgia de su época jesuítica se hace todavía perceptible.

INSTITUTO TECNICO JESÚS OBRERO

Precursor indiscutible de la obra educativa en Catia fue el P.Martín Odriozola,

con su escuela. A la muerte de aquel héroe el antiguo rector del colegio San Ignacio (1937-1939) Padre Dionisio Goicoechea se esforzó en sostener la escuela y añadir cursos superiores en un Instituto que recogiese alumnos de toda "la cuenca de Catia". Dedicó continuamente su tiempo a recorrer organismos gubernamentales y empresas privadas buscando fondos para sostener la escuela de los pobres en Catia. Gracias a él se echaron las bases de lo que ahora es el importante centro educativo de varios pisos y bien alcanzada fama que ahora acaba de celebrar con aplauso nacional sus primeros treinta años bajo la eficaz dirección del Padre Manuel Jaime Aristorena. Se trata del primer bachillerato técnico entre los colegios de los Jesuitas, mas aún, de entre todos los colegios del país. La escuela primaria, regida por Jesuitas data de 1948

LA UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO

El Padre Carlos Guillermo Plaza fue el creador de un modelo universitario católico dentro de un marco estatutario que permitiera las universidades privadas en el país. La opción de filosofía política bajo el nombre de Estado docente había ofrecido escasas posibilidades para ese esquema. La coyuntura favorable se dio cuando la jerarquía católica puso todo su peso detrás del proyecto y había a la sazón un gobierno de corte liberal en materia educativa. De hecho en el área de educación secundaria prevalecieron los colegios católicos frente a los liceos públicos.

En 1952, pronto festejará sus 40 años, abre sus puertas la Universidad Católica. Sus primeros 20 años son de crecimiento entusiasta y también de inquietudes de adolescencia. El mayo francés y el proceso postconciliar son el desentonante de tensiones internas. En ese tiempo se suceden uno tras otro los cuatro primeros rectores Jesuitas todos ellos nacidos en el área metropolitana de Caracas, Carlos Guillermo Plaza, Pedro Pablo Barnola, Carlos Reyna y Pío Bello. De entonces acá, prácticamente la mitad de su duración, la Universidad ha estado regida por el Ingeniero Guido Arnal. Tiempos de consolidación y enfriamiento. La universidad convergió sobre sí misma —lograr que se cumplieran los requisitos curriculares— y puso en una perspectiva lejana la formación religiosa y la de tener concien-

cia de las otras tareas que le incumben por su puesto nuclear en la cultura nacional. La reflexión procedente de las escuelas de Filosofía y Sociología se confinó a ellas mismas. El vibrante Departamento de Teología tuvo una existencia corta y asediada. Su modo de hacer teología no correspondía al paradigma universitario que se había adoptado. La Jerarquía venezolana que apoyó en sus comienzos entusiasta e irrestrictamente a la Universidad, adoptó desde los años setenta una posición de distante y discreta observación.

Índice de la identidad de la Universidad Católica podría ser el tipo de egresado. En conjunto es suficientemente académico. Según las facultades y en comparación con las más acreditadas universidades, se puede decir que el egresado de Derecho y de Ingeniería está a la altura del de la Universidad Central y Simón Bolívar respectivamente. El egresado de Economía está capacitado para la función gerencial mientras el egresado economista de la Universidad Central tiene una visión más general de la situación económica del país. En cuanto a la formación general e integral, la Universidad Católica ha añadido poco a lo que los estudiantes han aportado como efecto de su medio y educación previa. La merma de la conciencia de pertenencia a la Universidad muestra que falta mucho de esa tipicidad que le sirva de sustento. Hijos de inmigrantes, al igual que en los colegios de secundaria privados, estudian en la Universidad Católica. La pregunta: ¿que añade la Universidad? mira hacia la expectativa de servir al país con el que se hubiese identificado.

La Universidad Católica desempeña tareas investigativas en las áreas jurídicas, históricas, lingüísticas y socioeconómicas, que le han dado realce como universidad, no obstante puede crecer todavía mucho más. Igualmente en lo docente se ha proyectado en dos direcciones: la extensión en San Cristóbal dio origen en pocos años a la nueva Universidad Católica del Táchira dependiente de la Diócesis y los cursos de Post-Grado de la Facultad de Derecho.

La Escuela de Filosofía adaptó su *pensum* a los futuros estudiantes de Teología procedentes del Instituto Germán Roscio incluyendo materias como filosofía política y filosofía de la historia latinoamericana. En cuanto a los estudios de índole teológica se ha revitalizado última-

mente el Centro de Estudios Religiosos con insistencia en la antropología cristiana que ofrece cursos como una opción de formación humanista en las carreras científicas.

Con expectativa comienza su período rectoral el P. Luis Ugalde Olalde. La Exposición Ignaciana, la semana de Reflexión sobre la Doctrina Social de la Iglesia y la Consagración de la nueva capilla son buenos augurios.

PRESENCIA DE JESUITAS EN INSTITUCIONES SUPERIORES

El Padre Leocadio Jiménez sigue con denodada constancia su labor de Padre Espiritual en el Seminario de Caracas donde ha dedicado su apostolado en los últimos decenios.

Allí mismo ejerce perseverantemente el P. Jean-Pierre Wysenbach la docencia en la cátedra de Sagrada Escritura. El P. Miguel Ganuza acompaña espiritualmente a los seminaristas de El Hatillo.

En el Instituto de Teología para religiosos ITER, en cuya fundación colaboró decididamente el P. José Cruz Ayestarán quien fue además su primer director, dan clases numerosos Jesuitas, como los Padres Pedro Trigo, Luis Ugalde, Luis de Diego, Mikel Viana, Wagner Suárez y el arriba mencionado Padre Wyssenbach.

En el Centro de Estudios Religiosos SER trabajan los Padres del ITER y además el Padre Feélix Moracho.

CENTRO DE REFLEXIÓN Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA (CERPE)

Como entidad autónoma de la Universidad Católica este Centro realiza investigaciones de mucho peso sobre la realidad educativa del país y en tal virtud ha obtenido suficiente renombre en el ámbito educativo nacional. Creado por el Padre Pablo Sada ha sido apoyado por la labor de otros Padres como Joseba Lazcano, Miguel Angel Mora, Francisco Javier Duplá y Dionisio Lahuerta su actual Director.

FE Y ALEGRÍA

Esta vasta obra de educación gratuita que llega a los confines de las ciudades — donde termina el asfalto — y del país — la Gran Sabana — nació por iniciativa del

Padre José María Vélaz quien supo infundir en todos una verdadera mística de servicio. Igualmente logró que tanto en los alumnos como en sus representantes se llevaran muy hondos los ideales de Fe y Alegría. Tanto el Padre Vélaz como su estrecho colaborador desde los comienzos, Abraham Reyes han recibido la llamada del Señor, pero han dejado tras de sí una amplia estela de almas dedicadas seglares y religiosas que sirven en Fe y Alegría con plena identificación. En la dinámica de crecimiento y adaptación de esta obra que empezó bajo perspectivas benéficas y fue tornándose cada vez más promocional, jugó un importante papel como ideólogo y activista Antonio Pérez Esclarín.

En el marco de Fe y Alegría hay tres escuelas dirigidas por Jesuitas: la Escuela de Artes Aplicadas de San Javier del Valle Grande, Mérida y dos Escuelas Agropecuarias: una, a las orillas del río Masparro, Estado Barinas llamada Escuela José María Vélaz, por ser su obra póstuma, ya que en trance de fundador entregó su noble espíritu al Señor; otra, en los llanos apureños llamada naturalmente Gumilla, fundada hace 25 años y se ha extendido por 150 Has dedicadas a la cría de ganado vacuno y porcino además de las aves. El Padre Sierra ha tenido decidida influencia en organizar ambas Escuelas agropecuarias. Desde hace cinco años surgió un proyecto anexo para los alumnos graduados, quienes en Guariapo (1.200 Has) trabajan en forma cooperativa atendidos por los Padres Castellot y Lasarte.

PREDICACION Y CULTO DIVINO

Iglesia de San Francisco

De nuevo 1919. (La primera mención de ese año lo relacionaba con el viaje de Enrique Pérez Dupuy y la fundación del Colegio San Ignacio) Esta vez se trata del Sacerdote Padre Calixto quien con La Hermana Isabel Lagrange fundó la Congregación de Hermanas Franciscanas y del Sagrado Corazón y ese año llamó a varios Padres del Seminario para que ejercieran sus ministerios sacerdotales en la Iglesia de San Francisco, iglesia de gran valor histórico por su pasado colonial y por su relación con el Padre de la Patria, 1813: conferimiento del título de Libertador después de la campaña admirable; 1842: velación de los restos de Bolívar.

Los Padres se hicieron cargo de la Iglesia en 1923 y desde entonces la han atendido ininterrumpidamente. Notables predicadores han subido a su cátedra sagrada como los Padres José Manuel Quirós y Víctor Iriarte. En el confesonario se destacaron los Padres Joaquín de Hita y Felipe de Jesús Rodríguez. La iglesia de San Francisco por su punto céntrico se puede decir que es el corazón religioso de la ciudad histórica. Históricamente vinculada a la iglesia está la venerable Orden Tercera Franciscana.

Iglesia de San Felipe

Esta iglesia marabina en honor de San Felipe Neri estaba para 1922 casi en ruinas a consecuencias del terremoto de 1875 y fue reconstruida en 1924 por el piadoso Padre Añez. Los Jesuitas al encargarse de ese templo pusieron en marcha las Conferencias de San Vicente de Paul, la Obra santificadora del Hogar y los jóvenes Cruzados que rendían culto al Santísimo Sacramento. Además de estas obras los Padres visitaban las cárceles y daban catequesis a limpiabotas y vendedores de billetes de lotería.

Pastoral de inserción

Con la remodelación de Maracaibo al inicio de los setenta, de la famosa iglesia de San Felipe, donde los Padres estuvieron casi 50 años, sólo fue preservada la fachada como recuerdo de una época. Los Padres se han ido al sur en trabajo parroquial de inserción, especialmente en Sierra Maestra, el Manzanillo y Barrio Bolívar. En estos dos últimos barrios ha trabajado el P. Acacio Belandria sosteniendo al pueblo sencillo en sus urgencias. La consolidación de la comunidad cristiana pasa por la organización apropiada para afrontar en común las carencias diarias. El P. Belandria se ha acercado al pueblo, está con él, oye su voz y es interlocutor válido que vive la agonía de los pobres y los fortalece.

En la conflictiva zona de La Vega, Caracas los Jesuitas insertos han desarrollado un programa educativo en las escuelas y liceos de la parroquia. Esta atención espiritual se ha extendido a los asentamientos más alejados de la zona, como el llamado la Pradera que ya cuenta con una capilla y una comunidad de religiosas.

Los Padres Alejo Bilbao y José Ma-

nuel Barandiarán junto con las Hermanas del Santo Angel han trabajado pastoralmente formando comunidades en la Iglesia Cristo Rey de Bellavista, San Félix y han integrado un equipo bien disciplinado y con estupendo espíritu de colaboración y de alegría. Aquí mismo encontramos al Padre José Ignacio Angós vinculado tiempo ha con el movimiento obrero, co-

mo también lo fueron los Padres Huarte, Eizaguirre, Castellot y otros sacerdotes obreros.

Inserción en la cultura popular

La inserción popular no sólo abarca la vida en los barrios y en el trabajo sino también incursiona en el mundo de la

NUMERO DE JESUITAS

(Enero 1990)

EN EL MUNDO

1. Europa:	9.590
2. Asia y Oceanía:	5.324
3. América del Norte:	4.697
4. América Latina:	3.582
5. Africa:	1.167

Total:: 24.360

EN AMERICA LATINA

1. Brasil:	902	11. Paraguay:	106
2. México:	490	12. Uruguay:	78
3. Colombia:	398	13. El Salvador:	76
4. Argentina:	272	14. Nicaragua:	69
5. Perú:	254	15. Panamá:	57
6. Chile:	222	16. Guatemala:	50
7. Venezuela:	217	17. Honduras:	47
8. Ecuador:	175	18. Puerto Rico:	36
9. Santo Domingo:	136	19. Cuba:	35
10. Bolivia:	130	20. Costa Rica:	9

EN VENEZUELA

148	Sacerdotes
32	Hermanos
37	Estudiantes
217	En total

cultura popular. Figura en esta actividad pionera el antropólogo Ignacio Castillo; su "casa" denominada Agua Fuerte, cerca de Choroni fomenta el arte y las expresiones culturales y religiosas entre la población aragüeña y es lugar de convivencia para exponentes del arte procedentes de otras zonas del país. Igualmente el Padre Miguel Matos, inspirado compositor, se ha sumergido en el espacio de la música juvenil contemporánea como quedó demostrado con la buena actuación de sus cantores y músicos en el marco del grupo juvenil "Fragua" nada menos que en la capital musical del país. Su reconocido repertorio religioso, en especial su pieza "Vaya esta canción y pertenezca" ha electrizado y sigue inspirando a los participantes a todo lo largo y ancho del acontecer religioso.

Catequesis

La enseñanza de la doctrina cristiana, ha sido tomada muy en cuenta por generaciones de Jesuitas en estos 75 años de apostolado en Venezuela. Se pueden distinguir tres etapas: en los primeros años fue una época de recia identificación de la pedagogía ignaciana con la catequesis, los premios, los actos solemnes de masivas primeras comuniones. Aquellos entusiastas catequistas se llamaron Ponciano López-Davalillo y Martín Odriozola, apóstoles en Pagüita y la Cañada. En los años 50 el Padre Teodoro Fernández recogió su amplia labor en *Lídice* y publicó un sencillo, claro y ameno catecismo que ha tenido innumerables ediciones. A partir de los años 70 la figura por excelencia es el Padre Felix Moracho, experimentado Director de Catequesis en Maturín, Caracas y Maracaibo. Ha escrito obras de catequesis como "Cristianos Hoy" y el "Nuevo Catecismo" y sobre todo de muy logrados libros destinados a los catequistas, como el Curso Básico para Formación de Catequistas, Los diez Mandamientos, Seguir a Jesús, Para entender lo que Jesús hacía y decía, Iniciación Cristiana.

APOSTOLADO SOCIAL

Fundador del Centro Gumilla fue el Padre Manuel Aguirre Elorriaga. Desde su llegada a Caracas como Profesor en el Seminario en 1937 comenzó a dirigir los llamados círculos obreros que eran lugar

de formación entre el medio obrero principalmente en base a la doctrina social de la iglesia. Más tarde organizó una cooperativa de autos de alquiler, puso los fundamentos de sindicatos independientes e intervino en la fundación de la Escuela Católica de Servicio Social. Con el Dr. Arístides Calvani contribuyó a fundar la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. En una coyuntura turbulenta del país organizó cursos múltiples, de formación política.

El Centro Gumilla nació en el post-Concilio y con el espíritu de promover la fe y la justicia puso al día la labor formadora del P. Manuel Aguirre. Las cooperativas como obras de desarrollo social y de escuela de organización fueron la obra con que el Gumilla se inició en el Estado Lara. Con la dirección del Padre José Luis Echeverría se fundaron diversas cooperativas de ahorro y consumo, de transporte, servicios funerarios. Eran los tiempos de los pioneros de la CECOCESOLA, del apoyo a los pescadores de los Roques y a los caficultores de Guárico. Con el tiempo, debido a la acción constante de los Padres Alberto Micheo y Alberto Dorre-mochea la variada actividad cooperativa se concentra en el proyecto CRAMCO que abarca cientos de caficultores laren-ses que es ahora una institución económicamente sólida y todo un símbolo en materia de pedagogía cooperativa como lo demuestra la disertación elaborada por Eulises López.

El primero de enero de 1968 queda fundado en Caracas el Centro Gumilla y prosigue las actividades del P. Manuel Aguirre, con todo, sabe en esta nueva época fundacional distinguir los campos de análisis de la realidad del país: política petrolera (Fernando Martínez Galdeano); política social (Luis Ugalde Olalde), política nacional (Arturo Sosa Abascal), antropología cultural (Carmelo Vilda de Juan, Ignacio Castillo Sosa) y desde estos análisis alentar algunas iniciativas concretas como el sindicalismo (José Ignacio Arrieta Alvarez) y las Comunidades eclesiales de base (Pedro Trigo Durá).

El Centro Gumilla conoció poco después de fundado la labor de una constelación de Teólogos especializados (Eduardo Ortiz Felipe, Pedro Trigo Durá, Mikel Munárriz Sanz, Jean Pierre Wyssenbach) quienes enriquecieron la revista SIC con frecuentes artículos y publicaron dos importantes series de folletos, Cristianismo

Hoy y Curso Latinoamericano de Cristianismo. El acento histórico político tomó un perfil definido con las editoriales de la revista SIC y la Serie de publicaciones no-periódicas de los cuadernos titulados Cursos de Formación Socio-política (Luis Ugalde Olalde, Arturo Sosa Abascal).

La revista SIC ha venido acentuando sucesivamente algunas perspectivas, así, el auge sociológico (José Ignacio Arrieta Alvarez, Joseba Lazcano, Rafael Baquedano Sagüés) quedó reflejado en artículos de marcado encuadre sociológico y en la adquisición de obras especializadas en el campo de la sociología que han enriquecido la biblioteca del Centro Gumilla. Los temas antropológico-culturales (Carmelo Vilda de Juan, Ignacio Castillo Sosa, Pedro Trigo Durá) tuvieron adecuada presentación en análisis de obras de arte, interpretación de elementos mágicos de religiosidad popular, trans-fondo numinoso de artistas como Revelón. De baja la actualidad del otrora omnipresente discurso político de carácter local (análisis coyuntural de situaciones pre y post-electorales), y advirtiendo el desfase de símbolos y paradigmas anteriormente vigentes, el perfil de estos años de crisis ha tomado dos vertientes: Una de corte económico (Purroy, Espinaza, Mommer) y otra de defensa de los derechos civiles y humanos conculcados por la crisis y las medidas represivas. En este último punto la Revista SIC sigue la misma línea de otras publicaciones jesuíticas latinoamericanas en la defensa de la democracia frente a cogollismo partidista, en el desenmascarar las evasiones e inconsecuencias del poder judicial, en la denuncia de la impunidad militar y política que pretende seguir atropellando al pueblo sencillo. Esta actitud valiente de parte de estas revistas le han merecido el aprecio de vastos sectores de la población y también de los religiosos y sacerdotes cercanos al pueblo.

El Centro Gumilla publica además una revista de análisis de comunicación social, y tanto en el campo teórico como en el de la comunicación real ha logrado imponerse por la objetividad y fundamentación de sus planteamientos. La revista se titula COMUNICACION, y recoge la preocupación de estudiar este importante campo sociocultural del que se ocupó el Centro comunicacional Monseñor Pellín creado por el Padre Epifanio Labrador en la pasada década.